

A media hora de Madrid, cerca de los escenarios en los que Carlos Saura rodó «La caza», se levanta un fuerte de adobe y madera. La bandera americana ondea en el centro del recinto. Se rueda un western de producción americana, «The Hellbenders» —en la versión española «Los despiadados»—, bajo la dirección de Sergio Corbucci, prolífico director italiano de treinta y nueve años que, con esta película, firma su título número 46. Al frente del reparto, Joseph Cotten, el excelente y veterano actor de Hollywood. En los papeles centrales Norma Benguell, la más importante actriz brasileña; Julián Mateos, que con esta película consigue su tercera oportunidad internacional —las otras dos fueron «A las 10,30 de una noche de verano» y «El retorno de los siete»—, John Ericson, Angel Aranda, Gino Pernice.

Hemos ido a entrevistar a Joseph Cotten. A sus sesenta y un años, Cotten conserva un excelente aspecto, y sigue al pie del cañón, trabajando en su oficio. Ahora interpreta un western, el séptimo u octavo de su carrera. A Cotten le gusta hablar de cine: le gusta el cine, como profesional y como espectador. Esto contribuye a que la conversación con él sea muy agradable.

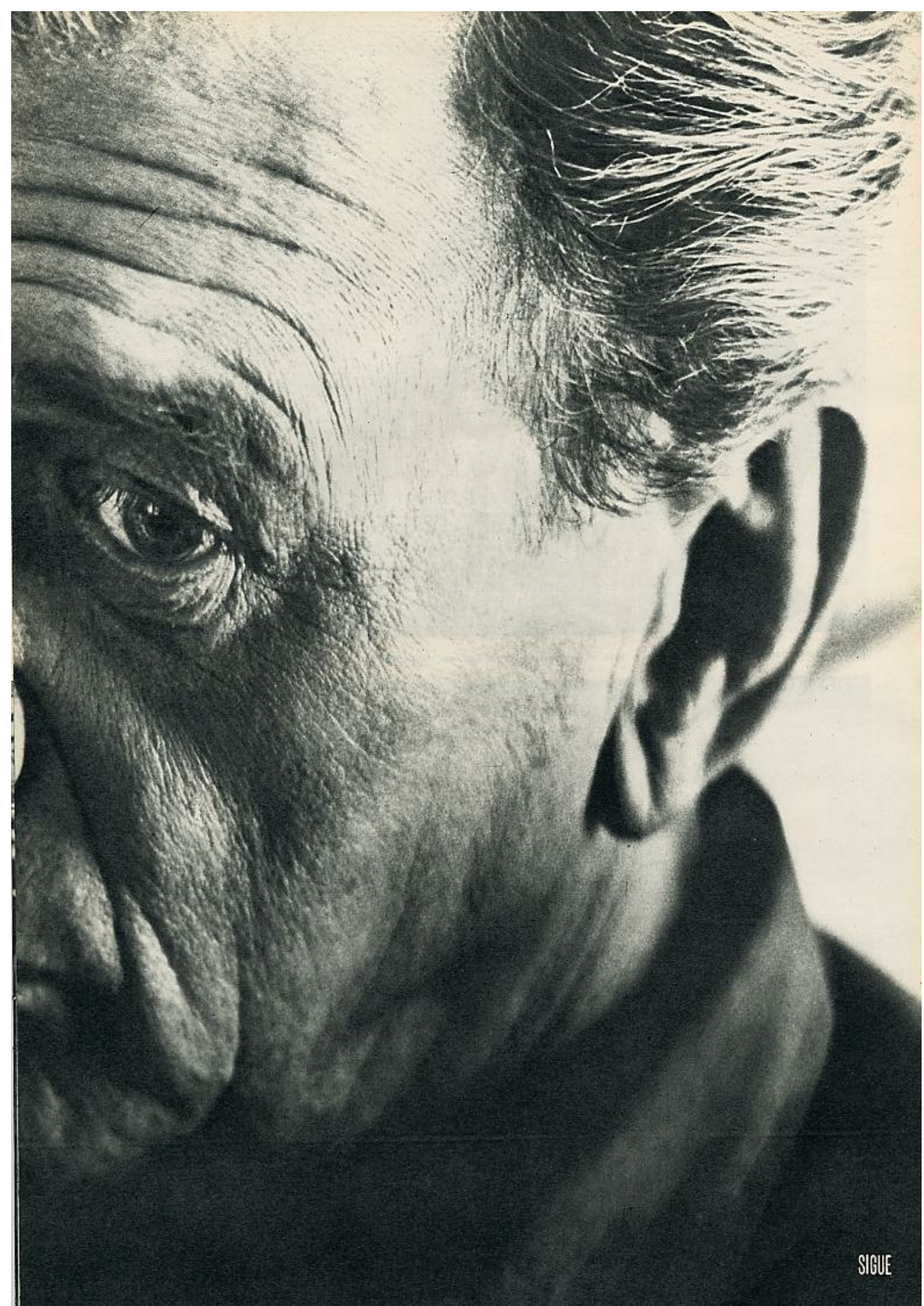
—Mister Cotten, hace unos meses vi dos películas interpretadas por usted. Era el mismo día: por la tarde, en un cine-club, vi «The magnificent Ambersons», una de sus primeras interpretaciones; por la noche, «Canción de cuna para un cadáver», una de las últimas. Entre una y otra habían transcurrido más de veinte años. ¿Cómo ve usted el desarrollo de Hollywood en todo este período?

—Antes la industria del cine americano era terriblemente potente: era la gran época de las Major Companies, el mejor momento del Star System. Luego, cuando llegó la televisión, el cine logró más independencia, pero no se conservó ese espíritu de industria fuerte, indispensable para superar la concurrencia. En los actores se ha visto esto. Antes las estrellas eran valores seguros, estables, se podían hacer películas y películas con el reclamo de un Gable, un Cooper, una Betty, una Claudette. Ahora las estrellas tienen menos rango que entonces.

—Su nombre va ligado a los primeros films de Orson Welles: «Ciudadano Kane», «The magnificent Amberson» y «Journey into

JOSEPH COTTEN

ENTRE EL RECUERDO Y EL PRESENTE



SIGUE



Junto a Cotten trabajan en «Los despiadados», bajo la dirección de Sergio Corbucci, Julián Mateos —en órbita internacional—, Norma Benguell, Angel Aranda...



Fear», en la cual colaboró en el guión. Welles hizo su primera película a los veinticinco años y recurrió a usted y a todo el grupo del Mercury Theatre con el que trabajaba: ¿cómo consiguieron vencer la barrera del teatro y convertirse en estupendos actores de cine?

—Bueno, llevábamos varios años trabajando en el teatro y en la radio. Para casi todos los que trabajábamos en el Mercury, «Ciudadano Kane» fue nuestra primera película. Todos nos entendíamos bien. El Mercury era por entonces un elemento de mucha animación en los Estados Unidos, aunque no se puede decir que fuera un movimiento «angry» —airado— sino «hungry» —hambriento—. Yo no he creído nunca en que el actor participase en las verdaderas intenciones de la película. Yo llegaba al plateau, hacía mi papel y me iba a casa: luego, los críticos empezaban a analizar y opinaban las cosas más diversas. Mire, en la mayoría de las ocasiones los pintores no saben lo que han pintado hasta que los críticos no les dicen lo que han hecho. Esto me recuerda una anécdota muy divertida. El arquitecto Raymond Hood construyó un rascacielos para el edificio del «Daily News». Una señora amiga suya contemplaba la obra y le dijo a Hood que había comprendido muy bien lo que trataba de representar con ese tipo de construcciones: como un enorme montón de periódicos apilados hasta el cielo. Hood replicó que lo único que le preocupaba era poder colocar una ventana cada tres pies. ¿Comprende? Nosotros tratábamos de hacer lo mejor posible nuestro trabajo. Yo pienso que una obra de teatro está en su mejor momento cuando lleva cinco meses representándose. Un grupo que lleva varios años trabajando puede lograr una conjunción maravillosa. Welles sabía conjuntar todos estos elementos.

—¿Sintió usted no participar en la emisión radiofónica de «La guerra de los mundos»?

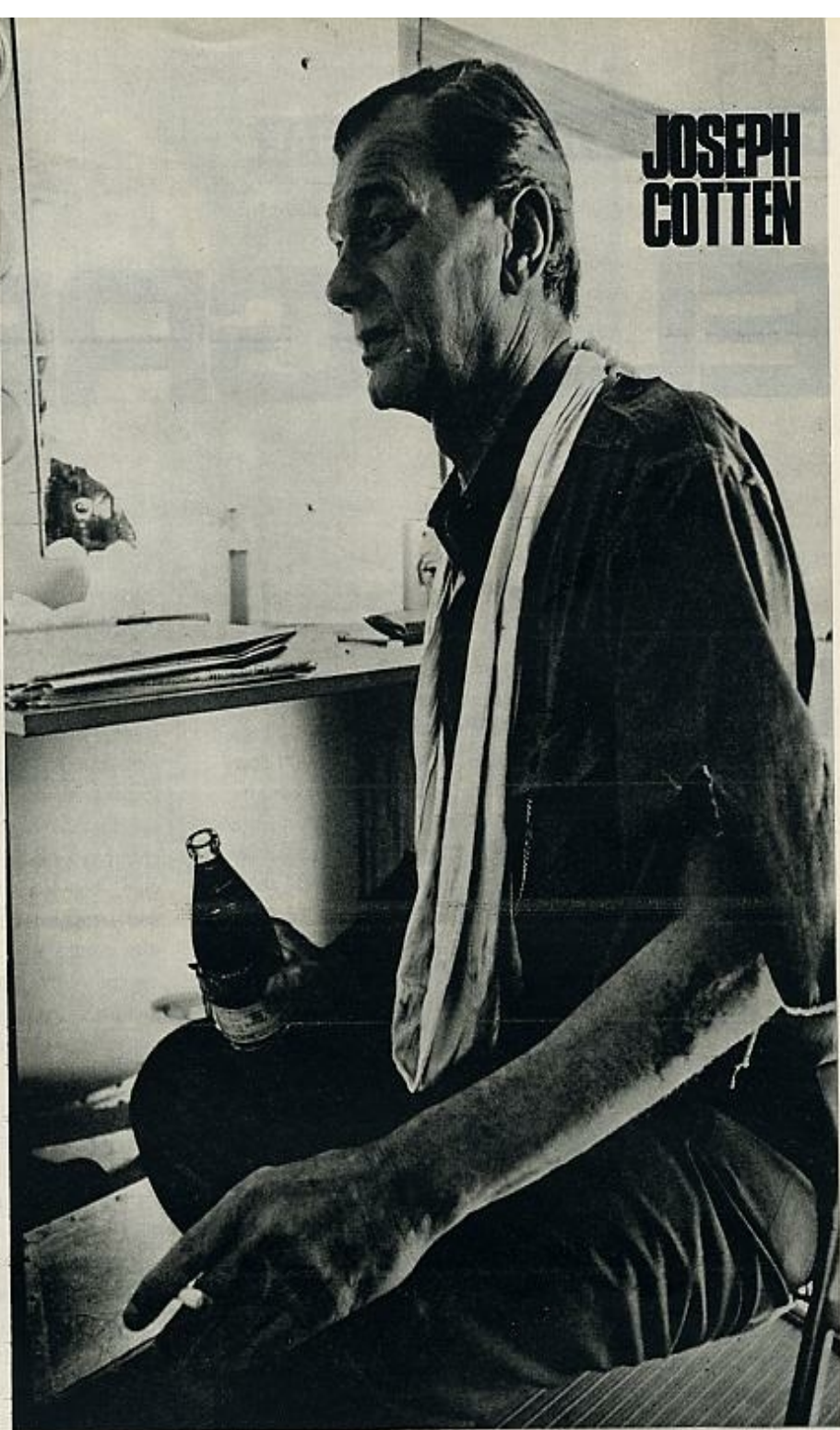
—No estoy seguro de si lo sentí o no. A veces no tengo memoria para cosas de aquella época. Por ejemplo, no me acuerdo de si trabajé o no en la versión para la radio de «The most dangerous game». Posiblemente, sí; porque formaba parte de una serie titulada «Suspense», en la cual solíamos intervenir los del Mercury.

—Usted es muy aficionado al cine: me interesaría que confeccionase un pequeño palmarés; las cinco mejores películas americanas de todos los tiempos.

—Me resulta difícil. Yo voy mucho al cine y considero que unas películas son mejores que otras, no que unas son peores que otras. Desde luego, «Ciudadano Kane» tiene que figurar siempre en cualquier lista de este tipo; «Sucedió una noche», de Capra: era una forma revolucionaria entonces de hacer comedia. Dos Griffith: «Intolerancia» y «Nacimiento de una nación». No sé, necesitaría más tiempo para pensar. Ya digo que el cine de aquella época era muy importante: yo he trabajado con directores importantes; entre ellos guardo muy buen recuerdo de John Cronwell, King Vidor, Alfred Hitchcock. Recuerdo sobre todo a las «girls». Para mí seguirán siendo siempre «girls»: Bette (Davis), Joan (Crawford), Claudette (Colbert).

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

JOSEPH
COTTEN



Cotten ha cumplido los sesenta y un años. En la foto inferior, una escena del film, rodado en Seseña.

